

Gustavo Vallejo / Marisa Miranda  
(directores)

# Derivas de Darwin

## Cultura y Política en clave biológica

Prólogo de E. Raúl Zaffaroni



SIGLO  
VEINTIUNO  
EDITORIA  
IBEROAMERICANA

Gustavo Vallejo

Marisa Miranda

(Directores)

**Derivas de Darwin:  
cultura y política en clave biológica**

SIGLO  
**XXI**

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	11
PRÓLOGO .....	13
<i>E. Raúl Zaffaroni</i>	

### DARWINISMO, EUGENESIA Y POLÍTICAS RACIALES

DISCURSO RACIAL, NACIONALISMO Y DARWINISMO SOCIAL EN TORNO A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL .....	23
<i>Francisco Pelayo</i>	
1. Introducción .....	23
2. La etnogenia europea y la invención de la "raza prusiana" .....	24
3. Nacionalismo y Paleantropología. El affaire Hauser .....	29
4. La guerra considerada como un factor en la evolución de las razas .....	31
5. El darwinismo como justificación del militarismo alemán .....	36
6. El darwinismo como origen de la Primera Guerra Mundial .....	39
7. Conclusiones .....	47
LA EUGENESIA Y EL NUEVO PARAISO .....	49
<i>Ricardo Augusto Dos Santos</i>	
1. Introducción .....	49

2. La eugenesia latina .....	53
3. La crueldad de la eugenesia .....	59
4. Conclusión .....	66

ROMA-BUENOS AIRES: UN EJE PARA LA EXPANSIÓN DE LA BIOTIPOLOGÍA Y EL FASCISMO (1922-1938) .....	71
--	----

*Gustavo Vallejo*

1. Ciencia y expansionismo italiano .....	71
2. Defensa social y biotipología .....	73
3. Buenos Aires como la Roma de América .....	76
4. La cultura científica como vía al fascismo .....	83
5. Instauración política del Imperio y derivas locales del racialismo italiano .....	89

POLÍTICA, CIENCIA Y RAZA EN AMÉRICA LATINA. LA MISIÓN DE CORRADO GINI EN MEXICO Y EL PROYECTO HGDP DE LUCA CAVALLI SFORZA .....	97
---	----

*Eugenia Scarzanella*

1. Del indigenismo al neo indianismo .....	97
2. De Corrado Gini a Luca Cavalli Sforza: las paradojas del estudio de "grupos étnicos aislados" .....	102
3. Conclusiones .....	113

## EUGENESIA Y MOVIMIENTOS POLÍTICOS POPULARES

PIOTR KROPOTKIN CONTRA LA EUGENESIA: SIETE INTENSOS MINUTOS .....	119
---	-----

*Álvaro Girón Sierra*

1. Un viejo anarquista en el Congreso Eugénico de Londres .....	119
2. Kropotkin contra los neomalthusianos .....	127
3. Conclusión: los primeros –y tardíos– pasos hacia el degeneracionismo. ....	137

"OTRA MANERA DE VER LAS COSAS". MICROBIOS, EUGENESIA Y AMBIENTALISMO RADICAL EN EL ANARQUISMO ESPAÑOL DEL SIGLO XX .....	143
--	-----

*Jorge Molero Mesa - Isabel Jiménez Lucena*

1. El papel de la enfermedad y del proceso de medicalización en el desarrollo de la eugenesia en España .....	143
---	-----

2. El anarquismo y el ambientalismo radical .....	148
3. El “germen y el terreno” en el desarrollo de la enfermedad .....	158
<b>POLÍTICAS SANITARIAS HACIA LA INFANCIA DURANTE EL PERONISMO .....</b>	<b>165</b>
<i>Karina Inés Ramacciotti</i>	
1. Formas de estudiar la infancia .....	165
2. Salud y educación .....	167
3. El deporte para el trabajo y la defensa de la nación .....	176
4. El complejo abanico institucional .....	183
<b>EUGENESIA, CUERPO Y OTREDAD</b>	
<b>CUERPOS EXTRAÑOS EN LA INTIMIDAD DEL HOGAR: LAS EMPLEADAS DOMÉSTICAS EN EL BRASIL DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX .....</b>	<b>187</b>
<i>Luis Ferla</i>	
1. Cuerpos modernos .....	187
2. Cuerpos ambiguos .....	189
3. Cuerpos enfermos .....	194
4. Conclusión .....	199
<b>ENTRE NATURE Y NURTURE: HOMOSEXUALIDAD, DEGENERACIÓN Y PELIGROSIDAD EN LA ORTODOXIA EUGÉNICA ARGENTINA (1930-1970) .....</b>	<b>201</b>
<i>Marisa A. Miranda</i>	
1. Hacia la “normalidad sexual” eugénica: el rol de la herencia y el ambiente .....	203
2. Degeneración, orden social y moral sexual .....	210
3. Homofobia y discurso eugenésico (o una biopolítica del absurdo) .....	216
4. Reflexiones finales .....	222
<b>EUGENESIA, ALIENACIÓN MENTAL Y CRIMINALIDAD EN CUBA .....</b>	<b>225</b>
<i>Armando García González</i>	
1. Introducción .....	225

2. La locura criminal en el siglo XX .....	231
3. La visión eugenésica de la locura en la Universidad de la Habana .....	233
4. La Liga Mental de Cuba y la Sociedad de Neurología y Psiquiatría .....	239
5. Biotipología de los escolares, débiles mentales y criminales cubanos .....	244
6. Experimentación en cubanos criminales .....	249

## DARWINISMO Y EUGENESIA ENTRE EL PROGRESO Y LA DEGENERACIÓN

POSITIVISMO Y ANTIPOSITIVISMO EN EL URUGUAY. DOS CASOS CONTRASTANTES .....	259
---	-----

*Hugo E. Biagini*

1. Emplazamiento .....	259
2. Prudencio Vázquez y Vega .....	260
3. Martín C. Martínez .....	264
4. Balanceo .....	266

“EL HOMBRE VIGOROSO ES EL HOMBRE SUPREMO”: TÓPICOS DARWINISTAS, RACISTAS Y EUGENÉSICOS EN UN CASO DE LA LITERATURA POPULAR CHILENA .....	269
--	-----

*Marcelo Sánchez*

1. Introducción .....	269
2. Origen del <i>Almanaque 18</i> .....	270
3. Almanaque 18: las condiciones materiales y simbólicas de la lectura .....	274
4. Los discursos e imaginarios .....	276
5. Eugenesia en pastillas. Sexocrin: la vanguardia científica al servicio de la reproducción eugénica .....	290
6. Darwinismo y prosa biopolítica .....	291
7. Epílogo empresarial: Daube y Cía. se “nacionaliza” .....	294
8. Conclusiones .....	295

PROGRESO, DEGENERACIÓN Y DARWINISMO EN LA PRIMERA PSICOLOGÍA ARGENTINA, 1900-1920 .....	299
--	-----

*Ana María Talak*

1. Introducción .....	295
-----------------------	-----

2. El surgimiento de la cuestión social en la Argentina .....	300
3. Cultura científica, psicología y cuestión social .....	301
4. Inclusión y exclusión en los abordajes de la cuestión social .....	304
5. El evolucionismo en la primera psicología argentina .....	306
6. El papel del medio, entre el determinismo hereditario y la acción político-educadora .....	310
7. La degeneración en el marco de la ideología del progreso .....	312
8. Conclusiones .....	319

DEGENERACIONISMO Y EVOLUCIONISMO EN LA PRENSA OBRERA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX .....	321
--	-----

*María José Betancor Gómez*

1. Introducción .....	321
2. La biologización de la sociedad .....	324
3. Los primeros pasos de <i>El Obrero</i> .....	329
4. Degeneracionismo en <i>El Obrero</i> .....	334
5. Posibles soluciones a la "marea degenerativa" .....	343
6. Conclusiones .....	345

## DARWINISMO, ANTIDARWINISMO Y DETERMINISMOS POST-HOLOCAUSTO

JULIAN HUXLEY Y LA EUGENESIA EN EL NACIMIENTO DE LA UNESCO (1946-1948) .....	351
---	-----

*María Laura Fernández Pinola*

1. Una aproximación a Julian Huxley .....	351
2. La eugenesia y su base científica .....	352
3. Base metodológica de la eugenesia .....	354
4. La eugenesia como religión del futuro .....	360
5. La UNESCO y el Humanismo Científico .....	360
6. Conclusión .....	363

LA GENETIZACIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA: APORTES PARA UN DEBATE .....	367
---	-----

*Alicia Massarini - Rosa Liascovich*

1. Introducción .....	367
-----------------------	-----

## PRESENTACIÓN

En octubre de 2009, pudimos encontrarnos nuevamente en Chascomús un grupo de investigadores del país y del extranjero. El motivo nos lo proveyó Darwin, hacia quien se volvió la mirada con particular insistencia en un año en que se recordaron dos aniversarios: el bicentenario de su nacimiento y los 150 años de la publicación de *El origen de las especies*.

En nuestro caso, el tributo se empalmó con la voluntad de dar continuidad a la realización periódica de Workshops internacionales sobre “darwinismo social y eugenesia”, que comenzaron en 2004 y prosiguieron en 2006.

El Workshop III, fue entonces el marco para poner en discusión ideas que atraviesan un período de tiempo tan extenso como los propios aniversarios de Darwin y donde más que el sabio en sí, emerge el rol autorizador de una invocación formulada para intervenir en el campo científico, pero también en el político y en social. Podrá discutirse interminablemente, a su vez, la justicia o injusticia que entraña cada una de estas reapropiaciones. En cualquier caso de lo que se trató aquí fue de poner en tensión relaciones entre saber y poder a través de la función legitimadora que tuvieron teorías científicas al momento de sustentar determinadas praxis socio-políticas.

Este libro entonces surgió de los lineamientos planteados en aquella reunión, donde buena parte de los trabajos presentados, luego de discutidos, fueron revisados y convertidos en capítulos.

Además de los coautores, queremos destacar distintos tipos de colaboraciones que hicieron posible la realización de esta obra. Por un

lado estuvieron los importantes estímulos recibidos de quienes iluminaron el tema con una inusual elocuencia al abrir en el INTECH de Chascomús el Workshop III: nos referimos a Dora Barrancos y Rafael Huertas. Asimismo, extendemos nuestra gratitud a Eugenio Raúl Zaffaroni, de quien nos enorgullece poder exhibir el Prólogo que realizó para esta obra con un marcado compromiso.

Extendemos nuestra mayor gratitud a aquellas instituciones que confiaron en este proyecto y lo acompañaron financiándolo: al CONICET, de quien recibimos los subsidios PIP 114-200801-00258, PIP 114-200801-00065, RC 2009 y a la Agencia Nacional de Promoción de la Ciencia y la Tecnología que nos otorgó los subsidios PICT 01559-2007 y RC 19-2009. Y también lo hacemos para poner de manifiesto la confianza de Norberto Pérez en este emprendiendo, como en otros en los que nos embarcamos anteriormente.

A todos ellos, gracias.

G. V. y M. M.

## PRÓLOGO

La enorme cantidad de información que proporcionan los trabajos recopilados en este libro es impresionante. Al cumplir con la honrosa tarea de escribir un prólogo, me siento sinceramente abrumado por la riqueza del material y, con sinceridad, cualquier intento de proporcionar un panorama de todo su contenido, por somero que fuese, supera mis posibilidades. La inteligencia del lector suplirá esta deficiencia del prologuista, por lo cual prefiero optar por otro camino.

Recorrer los vericuetos de los *biologismos* y relacionarlos con la cultura y en especial con la política —el poder—, es tarea en extremo compleja. Cuando observamos los biologismos desde el atalaya del poder verificamos los tortuosos usos de los paradigmas, por lo que casi siempre estamos tentados de caer en valoraciones morales personalizadas. Aunque cada vez que alguien menciona al *espíritu* me siento incómodo, diría que sé muy bien que esto no se corresponde con el *espíritu científico*.

Lo cierto es que estos juicios éticos o personales de valor son inevitables, pues los hacemos mentalmente mientras leemos, aunque sabemos que no es *políticamente correcto* expresarlos, salvo en los casos claramente aberrantes. Por eso, aunque siempre los formulamos, casi siempre los guardamos *in pectore*.

Quisiera meterme brevemente en el contenido de estas reservas mentales y preguntarme si no conviene hacerlas expresas. ¿Qué sintieron quienes participaron de esas ideas? ¿Hasta qué punto no cayeron en la cuenta de innumerables errores? ¿Eran realmente todos racistas? ¿Compartían criterios de *aristocracia biológica*? ¿Cómo insistían en erro-

res que hoy nos parecen tan evidentes? En definitiva y desde una perspectiva de respeto a la dignidad humana, nos preguntamos qué es lo que podríamos censurarles, no ya ideológica sino éticamente. ¿Qué reproche ético les podemos formular? ¿Podemos hacerlo con todos? ¿Hubo actitudes diferentes?

Haber transitado parte de la historia que se relata tiene la desventaja de acumular años, pero también la virtud de permitirme actuar como testigo y, además, de haber compartido las vivencias de algunos protagonistas.

Nadie nace de la nada, sino que todos nos formamos en un determinado contexto ideológico. En mi caso, mis primeros contactos con la criminología corresponden al más duro positivismo, al extremo que durante unos quince años me aparté de este saber, porque nunca me *cerraba*. Volví luego recorriendo nuevos horizontes, tratando de acomodar las cosas en mejores armarios, lo que aún no consigo del todo.

Por eso, para entrar al juicio ético que casi nunca se expresa, aprovecharé como hilo conductor unos pocos recuerdos personales que me evoca la lectura de algunas páginas del libro.

Leo en el trabajo de Eugenia Scarzanella que en 1933 se hizo una expedición a México organizada por Corrado Gini y que allí se trasladó una discípula —Ada D’Aloja— que promovió los estudios biotipológicos de la corriente de Nicola Pende y que formó investigadores locales, mencionando a José Gómez Robleda. Busco en mi biblioteca y encuentro un libro de este autor: *Estudio biotipológico de los Otomíes*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1961. En la portada, debajo del título, aparece un grupo de colaboradores, entre ellos la mencionada Ada D’Aloja y también Alfonso Quiroz.

Vuelo en el tiempo varias décadas y llego al *Sanborns* de la calle de la Condesa, la *casa de los azulejos*, en el corazón del Distrito Federal. Es el mismo café elegante donde desayunaron Francisco Villa y Emiliano Zapata cuando entraron a la *Capital* con sus tropas, triunfante la Revolución Mexicana. Por obvias razones no estuve allí en esa ocasión, pero sí unos cuantos años más tarde y muchas veces, compartiendo una curiosa mesa en el ángulo del gran salón —hoy restaurante— en la que un científico un poco escéptico y cansado impartía enseñanzas a un grupo heterogéneo de oyentes que lo escuchaba con atención. Los temas eran muy variados, desde la prevención de la tuberculosis hasta la posibilidad de construir el violín perfecto en base a cálculos matemáticos.

Era un hombre delgado, alto, pulcramente ataviado con elegante *sport*, de finos modales y más refinada ironía iconoclasta, crítico social ácido pero generoso en repartir conocimientos, aconsejar bibliografía, abrir perspectivas. Permanecía en esa cátedra del *Sanborns* desde media mañana hasta la hora de la comida. Bebía un par de cafés y fumaba dos o tres cigarrillos, cuyas cenizas depositaba en un cajita de papel que construía pacientemente con servilletas a la vista de todos. Era José Gómez Robleda.

¿Cómo llegué hasta esa mesa? Vuelvo al libro: uno de los colaboradores era Alfonso Quiroz Cuarón, catedrático de criminología en la Universidad Nacional, con quien comencé mis estudios en las aulas de la Ciudad Universitaria.

Gómez Robleda y Quiroz Cuarón habían hecho el peritaje criminológico de Ramón Mercader, el asesino de Trotsky. Aplicaron por primera vez en América Latina el polígrafo y determinaron que mentía cuando afirmaba que no sabía ruso y que su identidad era falsa. Como es sabido, fue condenado con el nombre de Jacques Monard, de supuesta nacionalidad belga. Años después Quiroz Cuarón descubrió su verdadera identidad en los archivos españoles.

Más tarde, ambos participaron activamente en la polémica que explotó con motivo de la identificación de los restos del emperador Cuauhtémoc, descubiertos por la antropóloga Eulalia Guzmán, enfrentando a los que llamaban *los hispanistas*. En buena medida Quiroz Cuarón era un discípulo de Gómez Robleda.

El maestro Quiroz Cuarón guió mis primeros pasos en la criminología conforme a su *criminología*, que era claramente positivista y cercana al biologismo. No obstante, nunca estaba cerrado a nuevas ideas, jamás le escuché decirle a alguien que no lea algo nuevo; por el contrario, se interesaba por todo y entusiasmaba a quienes lo rodeaban para que adquiriesen nuevos conocimientos. Más aún, tengo la convicción de que se percataba de que algo *no funcionaba en su criminología*. Varias veces le propuse que escribiese un texto de la materia y se negó otras tantas, hasta que no insistí más porque le molestaba visiblemente el tema. Muchos años después comprendí que ese sentimiento de limitación lo perturbaba.

El maestro Quiroz Cuarón había fundado y dirigía el Departamento de Investigaciones Especiales del Banco de México. En 1965, mientras se encontraba en un congreso en Río de Janeiro, la OEA lo comisionó como perito para investigar los asesinatos de Mata Redonda, en la Re-

pública Dominicana, que fue una ejecución masiva cometida por la dictadura de Imbert. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz le prohibió que participase en ese peritaje, pese a lo cual desoyó la orden del mandamás y realizó el trabajo, que determinó la condena del régimen militar de Imbert. Eso le valió su forzada jubilación del Banco de México y un infarto.

Los encontronazos de Quiroz Cuarón con la corrupción política, policial y penitenciaria de su tiempo, expresados en artículos periodísticos en el *Excelsior*, le valieron represalias e incluso la victimización por hurto de vehículo, sustraído de un estacionamiento y devuelto oportunamente por manos anónimas ante el escándalo.

Por razones generacionales Quiroz y Gómez Robleda no tuvieron activa participación en el movimiento de 1968, que culminó en la masacre de Tlatelolco —la *Plaza de las Tres Culturas*—, pero simpatizaban abiertamente con los estudiantes.

El reduccionismo biologista era un paradigma y estos hombres — como correspondía a su época y formación— se movieron en su marco, pero no es posible ignorar que sus conductas no se adecuaban a los dictados políticos de los inspiradores ideológicos del paradigma, como tampoco que no eran fanáticos defensores de éste, al punto de limitar su propia actividad científica, pues ninguno de ambos escribió una obra general. El maestro Quiroz publicó una *Medicina Legal*, pero no una *Criminología*.

Estos hombres padecían una permanente tensión entre los valores que regían sus actitudes políticas y los que inspiraban el reduccionismo biologista del marco teórico que los aprisionaba en su ciencia. Pero justamente esa tensión fue la que nos transmitieron, abriéndonos de ese modo la posibilidad de traducirla como contradicción y movernos hacia otros horizontes epistemológicos. Merced a esa tensión recibida pudimos comprender el nuevo sentido de la criminología que nos llegaba desde la evidencia sociológica y penetrar teóricamente lo que ellos criticaban duramente como *defectos del sistema*, cayendo en la cuenta de que eran caracteres estructurales.

Por eso, aunque hoy sostengo tesis muy alejadas de sus enseñanzas, nunca tuve la sensación de que los traicionaba, sino todo lo contrario: tengo la firme impresión de que sigo sus pasos, como lo hubiesen hecho ellos mismos si la inexorable ley de la vida no lo hubiese impedido.

Pero el paradigma reduccionista era maligno. Si bien hubo hombres honestos y dignos dentro del paradigma maligno, también hubo otros. En el trabajo de Ana María Talak leo que la tradición lamarckiana

en la Argentina proviene del siglo XIX. En el texto de Marisa Miranda veo cómo se enlazó la tipología de Pende con las ideas de Antonio Vallejo Nágera y la filosofía tomista. Los libros de este autor corrían por las librerías de Buenos Aires y eran citados como autoridad: *Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza* (1937); *Política racial del nuevo Estado* (1938); *La locura en la guerra. Psicopatología de la guerra española*, (1939) y su *Tratado de Psiquiatría* (1944).

Abro una carpeta y miro una fotocopia ajada de la *Semana Médica Española* del 8 de octubre de 1938. Se publica un artículo cuyo encabezado reza: *Psiquismo del fanatismo marxista, por el doctor A. Vallejo Nágera, Comandante Médico, jefe de los servicios psiquiátricos militares y director del Gabinete de investigaciones psicológicas de los Campos de Concentración*. El título dice casi todo y mucho más: se trata de un estudio biotipológico siguiendo a Kretschmer —no a Pende, pues el autor era germanófilo— en que patologiza al republicanismo y en especial al marxismo.

Vallejo Nágera —pontífice máximo de la psiquiatría franquista— era abiertamente lamarckiano: creía firmemente en la influencia del medio, o sea que, curiosamente, compartía las tesis de la biología stalinista. Ambos estaban jugados por la *construcción del hombre nuevo*, sólo que para uno era el *falangista soldado de Cristo y del Caudillo* y para el otro el *proletario libre de los vicios del capitalismo*. En ambos casos, muchos miles que no encajaban en el modelo terminaron en fosas comunes escondidas durante largos años y aún hoy celosamente tapadas por las democracias, que prefieren sancionar a los jueces que tienen la osadía de investigarlas.

En los Campos de Concentración en que prestaba servicios Vallejo Nágera, a las prisioneras les quitaban los niños y los entregaban a familias *católicas* con intervención de una religiosa, privándolos de su identidad, entre otras cosas porque en la legislación española de la época no existía la adopción. El franquismo no hizo con los niños lo mismo que el nazismo, no los eliminó, sino que los privó de identidad para que un medio *sano* les neutralizara cualquier *gen* marxista o republicano. Es bastante claro que esto es consecuencia del lamarckismo de Vallejo Nágera, compatible con la visión integrista, que no podía admitir un *genetismo puro*.

Doy un salto en tiempo y espacio y vuelvo a nuestro país, al de las *Abuelas de Plaza de Mayo*. Tampoco los genocidas argentinos los mataron, sino que los secuestraron, falsearon su identidad, los regalaron o

retuvieron. Aquí también para neutralizar cualquier *gen* subversivo los privaron de sus familias biológicas para entregarlos a familias sanas.

La analogía con el franquismo es demasiado notoria, aunque no cabe pensar en ningún contacto previo con el *director del Gabinete de investigaciones psicológicas de los Campos de Concentración* españoles, pues éste había fallecido en 1960. ¿Habrá estudiado en España en su tiempo alguno de los ideólogos de este crimen? No lo sé, quizá fue sólo el paradigma lamarckiano transmitido por los libros e injertado con los antecedentes nacionales que se señalan en los trabajos de este libro. Lo cierto es que el lamarckismo no resultó nada inofensivo en España y en nuestras playas, pues el paradigma maligno coincidió con hombres malignos.

Leo el inteligente trabajo sobre *genetización* de Alicia Massarini y Rosa Liascovich y ratifico la necesidad de profundizar la línea de investigación de este libro y de los anteriores recopilados por los mismos investigadores, porque todo esto no forma parte del pasado, sino de un presente en que se halla en plena marcha un nuevo reduccionismo biológico.

Otra vez salto en tiempo y espacio y recuerdo que en los últimos meses del año pasado compartí una mesa redonda en la Universidad de Salamanca con un distinguido neurocientífico que afirmaba que podía *ver el pensamiento*. Creo que no logré convencerlo de lo contrario, por más que argumenté que no ponía para nada en duda que cuando pienso mi cerebro opera de cierta manera cuyos detalles conocía él mucho mejor, pero que eso no probaba que esos contactos *causasen* el pensamiento, pues bien podía ser que fuese el pensamiento el que hiciese funcionar esos contactos. Hasta ahora estoy convencido de que, por lo menos, pienso con todo el cuerpo, pues no podría pensar sin función hepática o cardíaca.

Para dejar las cosas más claras, imaginé que si en lugar de reflexionar y cambiar opiniones civilizadamente nos hubiésemos alterado y comportado como energúmenos, riñendo a puñetazos, es posible que la policía hubiese intervenido y, si en ese momento, alguien hubiese medido el nivel de adrenalina en sangre de ambos, sin duda que hubiese sido altísimo. ¿Pero la adrenalina nos habría vuelto energúmenos o por serlo se nos habría subido la adrenalina? Dado que a todos los que se pelean se les sube la adrenalina. ¿Sería una solución bajar la adrenalina a toda la población para evitar las peleas?

Todo esto viene a cuento porque el científico no se percataba de que una cosa es la *correlación* y otra muy diferente la *causación*. Algo tan

sencillo puede tener consecuencias muy graves, cuando las afirmaciones pasan a formar parte de la construcción social y se vuelven cotidianas.

En síntesis, los paradigmas malignos siempre son peligrosos y, aunque a veces atrapan a personas honestas que nos abren el camino hacia nuevos horizontes, sin lo cual no sería posible superarlos, otras veces son ocupados por personas también malignas con consecuencias que *pueden* costar millones de vidas humanas.

Siempre se parte de algún paradigma en el que somos formados. Atrapados en el mismo paradigma hay científicos que nos transmiten las tensiones y que nos permiten las revoluciones epistemológicas que rompen con lo anterior y dan lugar a la dinámica del saber, en tanto que también hay otros que ocultan las tensiones, las minimizan, son fanáticos del paradigma y los llevan hasta los extremos políticos. Esperamos estar y mantenernos en la línea de los *tensionados* y lejos de los *fanáticos*.

Por ende, creo que no debemos reservarnos tanto los juicios éticos, sino manifestarlos claramente respecto de quienes los merecen.

E. Raúl Zaffaroni

Departamento de Derecho  
Penal y Criminología  
Facultad de Derecho  
Universidad de Buenos Aires  
Junio de 2010

El texto integra ideas que atraviesan un período de tiempo tan extenso como los propios aniversarios de Darwin celebrados en 2009 (200 años de su nacimiento y 150 de la publicación de *El Origen de las especies*). Sin embargo, más que la figura del sabio en sí, emerge aquí el rol autorizador de una insistente invocación formulada desde el campo científico para intervenir en lo político y social. Podrá discutirse interminablemente, a su vez, la justicia o injusticia que entraña cada una de las reapropiaciones de las que Darwin y el darwinismo fueron objeto. En cualquier caso, los trabajos reunidos buscan poner en tensión relaciones entre saber y poder a través de la función legitimadora que tuvieron teorías biológicas al momento de sustentar determinadas praxis socio-políticas.

El corpus de este texto queda así inmerso en la misma polisemia que refleja el concepto *deriva*, en tanto noción que bien puede aludir a una directa derivación de un fin perseguido, tanto como a un metafórico desvío del rumbo trazado dejándolo a merced de una corriente incontrolable.



SIGLO  
VEINTIUNO  
EDITORA  
IBEROAMERICANA

ISBN 978-987-1013-85-2



9 789871 013852